

DIÒCESIS DE CIUDAD JUÀREZ

PARA VIVIR LA SEMANA SANTA EN FAMILIA



SUBSIDIO PASTORAL

“Como Iglesia Doméstica, caminamos hacia la Pascua”



JUEVES SANTO

DE LA CENA DEL SEÑOR

Celebración vespertina

Sugerencias para realizarlas afuera de la casa, donde se considere oportuno:

- Colocar un pequeño altar con veladoras encendidas (o lámparas de aceite) así como en las ventanas de esta.
- Panes en algún recipiente que nos recuerde que hoy la Iglesia celebra la Última Cena.
- Algún letrero, frase bíblica o cartel con referencia la Eucaristía.
- Biblia.

Elementos que se deben preparar para la celebración familiar dentro de la casa:

- ❖ Lectores.
- ❖ Comentarista.
- ❖ Un pequeño altar con un crucifijo y pan.
- ❖ Dos veladoras.
- ❖ Un recipiente pequeño para verter agua.
- ❖ Un recipiente amplio (palangana) para hacer el lavado de pies.
- ❖ Jabón.
- ❖ Toallas.
- ❖ Seleccionar anticipadamente los cantos que se pueden descargar de *YouTube*.

1. Canto inicial

Pueblo de reyes, asamblea santa
Pueblo sacerdotal, pueblo de Dios
Bendice a tu Señor

Te cantamos, oh Hijo amado del Padre
Te alabamos, eterna Palabra, salida de Dios
Te cantamos, oh Hijo de la Virgen María
Te alabamos, oh Cristo nuestro hermano, nuestro Salvador

Te cantamos a Ti, Esplendor de la gloria
Te alabamos, Estrella radiante que anuncias el día
Te cantamos Jesús, Luz eterna de Dios
Te alabamos, Antorcha de la Nueva Jerusalén

Te cantamos, Mesías que anunciaron los profetas
Te alabamos a Ti, el esperado del pueblo de Israel
Te cantamos Mesías esperado por los pobres
Te alabamos Jesús, nuestro Rey de humilde corazón

2. Invocación trinitaria

3. Guía: En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo *(todos se santiguan)*.

Todos: Amén.

4. Introducción a la oración:

Comentarista: Con esta celebración familiar nos unimos en oración con la Iglesia que comienza el Triduo pascual y evoca aquella última cena, en la cual el Señor Jesús en la noche en que iba a ser entregado, habiendo amado hasta el extremo a los suyos que estaban en el mundo, ofreció a Dios Padre su Cuerpo y su Sangre bajo las especies del pan y del vino y los entregó a los apóstoles para que los sumiesen, mandándoles que ellos y sus sucesores en el sacerdocio también los ofreciesen.

5. Oración *(la dicen todos)*

Te damos gracias, Señor, porque como Iglesia Doméstica, nos permites reunirnos en tu nombre, para que meditando tus misterios deseemos con un corazón ardiente poderlo recibir cuando tú nos permitas de nuevo reunirnos en la asamblea litúrgica para celebrar el banquete de tu amor. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

6. Palabra de Dios:

Comentarista: Las lecturas del día de hoy giran en torno a la celebración de la Cena Pascual que realizaban los judíos, misma que también celebró Jesús, a la que le dio un nuevo sentido, tal como lo narra San Juan en su evangelio y nos lo recuerda San Pablo. La Pascua (paso) se extiende a lo largo de la historia de la salvación en tres acontecimientos concretos: La Pascua del antiguo pueblo de Israel (1a lectura), La Pascua de Cristo (Evangelio) y nuestra propia Pascua, la de la Iglesia (2a lectura). Escuchemos con atención.

PRIMERA LECTURA

Prescripciones sobre la cena pascual.

Lector: Del libro del Éxodo:

2, 1-8. 11-14

En aquellos días, el Señor les dijo a Moisés y a Aarón en tierra de Egipto: "Este mes será para ustedes el primero de todos los meses y el principio del año. Díganle a toda la comunidad de Israel: 'El día diez de este mes, tomará cada uno un cordero por familia, uno por casa. Si la familia es demasiado pequeña para comérselo, que se junte con los vecinos y elija un cordero adecuado al número de personas y a la cantidad que cada cual pueda comer. Será un animal sin defecto, macho, de un año, cordero o cabrito.

Lo guardarán hasta el día catorce del mes, cuando toda la comunidad de los hijos de Israel lo inmolará al atardecer. Tomarán la sangre y rociarán las dos jambas y el dintel de la puerta de la casa donde vayan a comer el cordero. Esa noche comerán la carne, asada a fuego; comerán panes sin levadura y hierbas amargas. Comerán así: con la cintura ceñida, las sandalias en los pies, un bastón en la mano y a toda prisa, porque es la Pascua, es decir, el paso del Señor.

Yo pasaré esa noche por la tierra de Egipto y heriré a todos los primogénitos del país de Egipto, desde los hombres hasta los ganados. Castigaré a todos los dioses de Egipto, yo, el Señor. La sangre les servirá de señal en las casas donde habitan ustedes. Cuando yo vea la sangre, pasaré de largo y no habrá entre ustedes plaga exterminadora, cuando hiera yo la tierra de Egipto.

Ese día será para ustedes un memorial y lo celebrarán como fiesta en honor del Señor. De generación en generación celebrarán esta festividad, como institución perpetua' ". Palabra de Dios.

Todos: Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

115, 12-13. 15-16bc. 17-18

R. Gracias, Señor, por tu sangre que nos lava.

¿Cómo le pagaré al Señor
todo el bien que me ha hecho?
Levantaré el cáliz de salvación,
e invocaré el nombre del Señor. **R.**

A los ojos del Señor es muy penoso
que mueran sus amigos.
De la muerte, Señor, me has librado,
a mí, tu esclavo e hijo de tu esclava. **R.**

Te ofreceré con gratitud un sacrificio
e invocaré tu nombre.
Cumpliré mis promesas al Señor
Ante todo su pueblo. **R.**

SEGUNDA LECTURA.

Cada vez que ustedes comen de este pan y beben de este cáliz, proclaman la muerte del Señor.

Lector: De la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios.

1 Cor 11, 23-26.

Hermanos: Yo recibí del Señor lo mismo que les he transmitido: que el Señor Jesús, la noche en que iba a ser entregado, tomó pan en sus manos, y pronunciando la acción de gracias, lo partió y dijo: "Esto es mi cuerpo, que se entrega por ustedes. Hagan esto en memoria mía".

Lo mismo hizo con el cáliz después de cenar, diciendo: "Este cáliz es la nueva alianza que se sella con mi sangre. Hagan esto en memoria mía siempre que beban de él".

Por eso, cada vez que ustedes comen de este pan y beben de este cáliz, proclaman la muerte del Señor, hasta que vuelva. Palabra de Dios.

Todos: Te alabamos, Señor.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO.

Todos cantan: Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Lector: Les doy un mandamiento nuevo, dice el Señor, que se amen los unos a los otros, como yo los he amado.

Todos cantan: Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

EVANGELIO

Los amó hasta el extremo.

Lector: Escuchen, hermanos, el santo Evangelio según Juan 13, 1-15.

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre y habiendo amado a los suyos, que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo.

En el transcurso de la cena, cuando ya el diablo había puesto en el corazón de Judas Iscariote, hijo de Simón, la idea de entregarlo, Jesús, consciente de que el Padre había puesto en sus manos todas las cosas y sabiendo que había salido de Dios y a Dios volvía, se levantó de la mesa, se quitó el manto y tomando una toalla, se la ciñó; luego echó agua en una jofaina y se puso a lavarles los pies a los discípulos y a secárselos con la toalla que se había ceñido.

Cuando llegó a Simón Pedro, éste le dijo: "Señor, ¿me vas a lavar tú a mí los pies?" Jesús le replicó: "Lo que estoy haciendo tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde". Pedro le dijo: "Tú no me lavarás los pies jamás". Jesús le contestó: "Si no te lavo, no tendrás parte conmigo". Entonces le dijo Simón Pedro: "En ese caso, Señor, no sólo los pies, sino también las manos y la cabeza". Jesús le dijo: "El que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque todo él está limpio. Y ustedes están limpios, aunque no todos". Como sabía quién lo iba a entregar, por eso dijo: 'No todos están limpios'.

Cuando acabó de lavarles los pies, se puso otra vez el manto, volvió a la mesa y les dijo: "¿Comprenden lo que acabo de hacer con ustedes? Ustedes me llaman Maestro y Señor, y dicen bien, porque lo soy. Pues si yo, que soy el Maestro y el Señor, les he lavado los pies, también ustedes deben lavarse los pies los unos a los otros. Les he dado ejemplo, para que lo que yo he hecho con ustedes, también ustedes lo hagan". Palabra del Señor.

Todos: Gloria a ti, Señor, Jesús.

Se guarda un tiempo de silencio.

7. Reflexión de la Palabra de Dios.

- ❖ El evangelio que hemos escuchado más que narrar los hechos de la última cena, se concentra en describir el amor de Cristo, en describir los sentimientos de su corazón: El Señor, habiendo amado a los suyos, los amó hasta el extremo. Meditar en los acontecimientos del jueves santo es introducirse en el amor de Cristo, en el amor del Padre de las misericordias que nos envía a su Hijo para rescatar a los que nos habíamos perdido. El amor de Cristo es lo que se percibe con tanta intensidad, que apenas hay lugar para algún otro sentimiento.

- ❖ San Pablo que había hecho experiencia viva del amor del Señor llega a exclamar: ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿La tribulación?, ¿la angustia?, ¿la persecución?, ¿el hambre?, ¿la desnudez?, ¿los peligros?, ¿la espada?, como dice la Escritura: Por tu causa somos muertos todo el día; tratados como ovejas destinadas al matadero. Pero en todo esto salimos vencedores gracias a aquel que nos amó. Pues estoy seguro de que ni la muerte ni la vida ni los ángeles ni los principados ni lo presente ni lo futuro ni las potestades 39 ni la altura ni la profundidad ni otra criatura alguna podrá separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús Señor nuestro. (Rm 8,35-39).

- ❖ Si, en ocasiones, somos presa del desaliento, de la tentación, de la angustia es porque nos olvidamos del amor de Cristo. Es porque nos olvidamos que hemos sido eternamente amados por Dios en su Hijo. La primera carta de san Pedro nos amonesta a vivir sabiendo que hemos sido rescatados del pecado, no con algo caduco, oro o plata, sino con una sangre preciosa, la del cordero sin tacha y sin mancha, Cristo. (Cfr. 1 Ped 1,18-19).

- ❖ Así pues, vuelve a nuestra mente la pregunta de Jesús: ¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros (por vosotros)? ¿Quién nos diera comprender lo que Dios en Cristo ha hecho por nosotros! ¿Quién nos diera comprender el misterio de la encarnación del Verbo! ¿Quién nos diera comprender lo que está sucediendo en esta última cena cuando Jesús toma el pan y el vino y pronuncia unas palabras solemnes! Que esta celebración familiar, nos ayuden a dar un paso en la comprensión de este amor.

- ❖ El amor a Cristo. El amor lleva al amor. Quien experimenta el amor de Cristo no queda igual, no puede quedar igual. Los apóstoles en la última cena son testigos del amor de Cristo y de la inmensa responsabilidad que queda en sus manos. De ahora en adelante son más conscientes, por una parte, de su propia miseria, como hombres y pecadores, pero, por otra parte, son más conscientes de los tesoros infinitos que Dios ha depositado en su alma. Ellos reciben el cuerpo y la sangre de Cristo, y reciben, además, el poder de consagrar y el mandato de “hacerlo en memoria del Señor”.

- ❖ Hemos nacido en la última cena y, al mismo tiempo, a los pies de la cruz sobre el calvario; allí, donde se encuentra la fuente de la nueva vida y de todos los sacramentos de la Iglesia, Salgamos de este cenáculo dispuestos a amar más y mejor; a amar en lo grande y en lo pequeño; a amar en la prosperidad y en la adversidad; porque nosotros hemos sido amados e invitados a participar del amor de Dios.

En un momento de silencio meditamos lo que hemos escuchado.

8. Lavatorio de los pies.

Esta parte si se ve conveniente se realiza o se omite, teniendo en cuenta las indicaciones sanitarias para el tiempo de pandemia que estamos viviendo.

Comentarista (antes del lavatorio de pies):

El Señor Jesús siempre nos ha enseñado que el amor se hace visible, se hace carne, se hace cercano. El lavatorio de pies no es una dinámica, es un compromiso que nos ayuda a despertar en nosotros la necesidad de hacer concreto el amor de Cristo por medio de nuestro servicio a los demás. Hoy nos lavaremos los pies unos a otros, en el nombre del Señor. Cristo nos ha lavado con su sangre derramada en la cruz y de su costado herido hemos nacido nosotros que somos la Iglesia.

Guía: ¿Alguno de ustedes quiere lavarle los pies a alguno de nuestra familia?

Una vez que han decidido quienes realizarán dicha acción, se dicen las siguientes súplicas

Comentarista: Señor, enséñanos a hacerlo todo por amor, sobre todo en las cosas que más nos cuestan.

Todos: Señor, enséñanos a servir como tú lo haces.

Comentarista: Señor, enséñanos a renunciar a todo aquello que nos aparte de tu amor, como lo es la soberbia, que nos hace sentirnos más que los otros.

Todos: Señor, enséñanos a servir como tú lo haces.

Comentarista: Señor, enséñanos a buscar siempre en el servicio a los demás, crecer en las cosas pequeñas y alegrarnos de corazón.

Todos: Señor, enséñanos a servir como tú lo haces.

Terminadas las súplicas se realiza el lavatorio de pies, mientras se puede entonar el siguiente canto:

Un mandamiento nuevo
nos dio el Señor:
que nos amemos todos
como él nos amó.

La señal de los cristianos
es amarse como hermanos.

El que no ama a sus hermanos
no se acerque a este convite.

Perdonemos al hermano
como él mismo nos perdona.

Lo que hacemos al hermano
a Dios mismo se lo hacemos.

En la vida y en la muerte
Dios nos ama para siempre.

Es cristiano aquel que sirve
con amor y en alegría.

9. Preces.

Guía: Familia, al recordar la humildad de nuestro Rey y Señor, pidámosle que por medio de su Santo Espíritu de fuerza a todos los ministros de su Iglesia para dar testimonio de este servicio humilde y lleno de amor. Digamos con fe:

1. Familia: pidamos por el santo Padre Francisco para que el Señor lo siga fortaleciendo en su ministerio. Oremos.
2. Familia: pidamos al Señor por nosotros para que movidos por el Espíritu de Dios Para manifestemos con nuestras obras, el ser la

familia, siempre atenta y servicial con los más necesitados. Oremos.

3. Familia: pidamos para que el Señor nos libre de los males presentes y nos conceda la gracia de fortalecer nuestra fe en estos momentos de dificultad. Oremos.
4. Familia: pidamos para que Dios nos conceda la prudencia de cuidarnos y cuidar a los nuestros con una actitud responsable de prevención. Oremos.
5. Familia: pidamos también por todos los que sufren las consecuencias de la pandemia actual: para que Dios Padre conceda la salud a los enfermos, fortaleza al personal sanitario, consuelo a las familias y la salvación a todas las víctimas que han muerto. Oremos.

Guía: Dios nuestro, que nos has reunido para meditar sobre aquella cena en la cual tu Hijo único, antes de entregarse a la muerte, confió a la Iglesia el sacrificio nuevo y eterno, sacramento de tu amor, concédenos gustar anticipadamente de este sacramento que es plenitud del amor y de la vida. Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos: Amén.

10. Padre nuestro.

Guía: Como hijos de Dios digamos la oración que el Señor Jesús nos ha enseñado:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal.

11. Himno a Jesús Sacramentado por Santo Tomàs de Aquino

Comentarista: La Iglesia el día de hoy al termina la celebración realiza la traslación del Santísimo Sacramento para la adoración, pero bien sabemos las condiciones de salud que estamos viviendo, por eso, elevaremos una oración a Jesús con profunda devoción y piedad como si tuviéramos enfrente de su presencia sacramental

Todos:

Te adoro con devoción, Dios escondido, oculto verdaderamente bajo estas apariencias.

A Ti se somete mi corazón por completo, y se rinde totalmente al contemplarte.

Al juzgar de Ti, se equivocan la vista, el tacto, el gusto; pero basta el oído para creer con firmeza; creo todo lo que ha dicho el Hijo de Dios: nada es más verdadero que esta palabra de verdad.

En la Cruz se escondía sólo la Divinidad, pero aquí se esconde también la Humanidad; creo y confieso ambas cosas, y pido lo que pidió aquel ladrón arrepentido.

No veo las llagas como las vio Tomàs, pero confieso que eres mi Dios: haz que yo crea más y más en Ti, que en Ti espere y que te ame.

¡Oh memorial de la muerte del Señor! Pan vivo que das vida al hombre: concede a mi alma que de Ti viva y que siempre saboree tu dulzura.

Señor Jesús, bondadoso Pelícano, límpiame a mí, inmundo, con tu Sangre, de la que una sola gota puede liberar de todos los crímenes al mundo entero.

Jesús, a quien ahora veo oculto, te ruego que se cumpla lo que tanto ansío: que al mirar tu rostro cara a cara, sea yo feliz viendo tu gloria. Amén.

12. Oración pidiendo que se termine la pandemia.

Todos:

Padre Celestial, que siempre nos escuchas,
imploramos tu auxilio, por intercesión
de San Lorenzo y de Santa María de Guadalupe,
que como Madre nuestra, nos acompaña
en las alegrías y en las penas, en la enfermedad
y en las situaciones de peligro,
nos concedas enfrentar con solidaridad y serenidad
el riesgo de la pandemia, y aceptar las medidas necesarias,
con valentía y esperanza.
Por Cristo nuestro Señor. Amén.

13. Invocación de la bendición de Dios.

Mientras el guía realiza la invocación, todos se santiguan:

Guía: El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

14. Conclusión de la celebración.

Guía: Bendigamos al Señor.

Todos: Demos gracias a Dios.

15. Canto final.

Alma de Cristo.

Alma de Cristo, santifícame.
Cuerpo de Cristo, sálvame.
Sangre de Cristo, embriágame.
Agua del costado de Cristo, lávame.

Pasión de Cristo, confórtame.
¡Oh, buen Jesús!, óyeme.
Dentro de tus llagas, escóndeme.
No permitas que me aparte de Ti.
Del enemigo, defiéndeme.
En la hora de mi muerte, llámame.

Y mándame ir a Ti.
Para que con tus santos te alabe.
Por los siglos de los siglos. Amén

Link: <https://www.youtube.com/watch?v=TXvSIHU9cgA>.